

LA VIDA EFÍMERA DEL FARO DE VILLARICOS

MARIO SANZ CRUZ

Técnico de Señales Marítimas

De los tres faros que han existido en nuestra comarca, el primero que se inauguró fue el desaparecido faro de Villaricos, que inició su función ocho meses antes que el de Mesa Roldán. Este faro tuvo una corta vida, ya que a los 17 años de su inauguración, tras una historia de enfermedades y padecimientos, dejó de prestar servicio. Tan efímera existencia, y el hecho de que se cumplan ahora 124 años de su clausura, ha impedido que se conserven restos claros de su edificio, o al menos yo no he sido capaz de identificarlos entre los variados restos que quedan en la zona donde se describe su ubicación. Es lógico que no se encuentren indicios fiables de este faro, ya que parte de sus materiales fueron utilizados para la construcción del faro de Garrucha, que fue su sucesor, y sobre lo que quedase de sus ruinas han pasado numerosas riadas, temporales, se ha transportado gran parte del mineral que se embarcó en la zona, han caído restos de aviones y de las bombas H de Palomares, han surgido explotaciones agrícolas, movimientos de tierras, se ha canalizado la desembocadura del río Almanzora, se ha construido algún chiringuito playero, etc; todo ello ha ido en detrimento de su posible conservación. Tampoco se han encontrado los archivos del faro, pues únicamente he podido rescatar documentos sueltos que se encontraban, reutilizados, entre los correspondientes al Faro de Garrucha, y alusiones a él en la documentación que se enviaba al Faro de Mesa Roldán. Esta escasez de documentos dificulta extraordinariamente la identificación de los torreros que sirvieron en este antiguo faro.

El Faro de Villaricos fue concebido, en un principio, como una luz de puerto para iluminar el fondeadero del golfo de Vera. Se situó en la margen izquierda de la desembocadura del río Almanzora, en el extremo de la punta de los Hornicos. El proyecto fue efectuado por el ingeniero Francisco Durbain, saliendo las obras a subasta el 10 de mayo de 1860 al tipo de 69.149 reales, adjudicándose con una baja de 10.047 reales. Una Real Orden firmada por la reina Isabel II disponía que el 30 de abril se encendiese

un faro de 5º orden en Villaricos. Cumpliendo la orden, los dos torreros inicialmente destinados en él, lo inauguran al atardecer del 30 de abril de 1863, encendiendo su lámpara de aceite de oliva para orientación de los navegantes que transitaban por esta parte del golfo de Vera o fondeaban en Garrucha y alrededores; en su mayoría para cargar mineral de las numerosas explotaciones mineras de sierra Almagrera. Se inauguró el mismo día que el faro de 2º orden de Cabo de Gata, siendo los dos primeros faros que lucieron en la provincia de Almería. Por el lado norte, el faro de 6º orden de Águilas, situado a unos 25 km., en la provincia de Murcia, que era su vecino más cercano, llevaba ya casi tres años funcionando para dar seguridad a los navegantes.

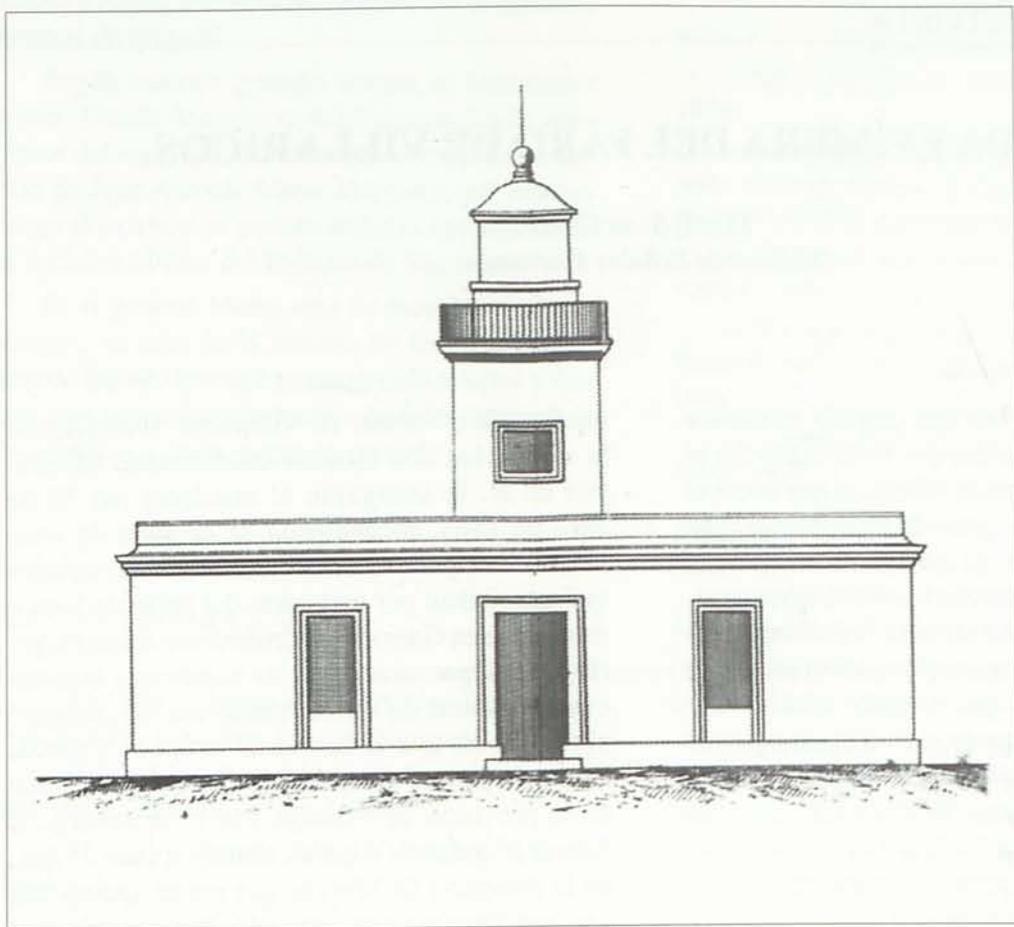
El Faro de Villaricos estaba dotado con linterna y aparato de la casa francesa Sautter que daba luz blanca fija, con un alcance de 9 millas. El foco luminoso se situaba a 19,30 metros sobre el nivel del mar y a 9 metros sobre el terreno. El diámetro de la óptica era de 375 mm. y tenía una lámpara de émbolo y peso, que consumía aceite de oliva.

El edificio era el clásico de muchos faros de la zona, de sección cuadrada de 13,90 metros de lado con patio central y torre troncocónica semiempotrada en el edificio por la cara orientada al mar.

En principio estaba escasamente amueblado, hasta que la Jefatura dispuso de fondos para abastecer a este y otros faros de la provincia con lo más indispensable en mobiliario: *«Hoy se cargó el mueblaje para los faros en un falucho que saldrá de ésta hoy o mañana llegando uno de estos días a ese faro».*

En el moblaje está ya preparado lo que corresponde a cada faro.

A los faros de Cabo de Gata y Mesa de Roldán se mandarán dos caballerías, para que suban los muebles de la playa al faro. En el de Villaricos se abrirán los cajones y se llevaran enseguida al faro los muebles que contengan.



Vista frontal
del antiguo Faro
de Villaricos

El número de cajones que van a ese faro se le indicará al llevarlos.

Lo que comunico a V. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. muchos años.

Almería 29 de Febrero 1864

El Ingeniero Juan Antonio Moreno»

La vida en el Faro de Villaricos no era fácil. A la escasez propia de la época se unía su emplazamiento en la amplia desembocadura del río Almanzora, que quedaba encharcada a menudo, llenando la zona de mosquitos que la hacían especialmente insalubre y dejaba a sus habitantes a merced de las fiebres palúdicas.

Una comunicación de la Dirección General de Obras Públicas pone en su sitio a los torreros, para que no malgasten el combustible: «*En vista de la consulta hecha por el Inspector del 2º distrito acerca de sí está en la facultad de los torreros de faros vender o enajenar el sobrante de los cuatrocientos gramos de aceite diario, que se les concede para su consumo particular en la disposición cuarta de la circular de 19 de Agosto del año último, y con-*

forme esta Dirección con lo propuesto por la comisión de faros, ha resuelto decir a V. que el espíritu que dominó en dicha circular fue el de socorrer a los torreros con el aceite que necesitasen para su consumo, graduado en cuatrocientos gramos como máximun, pero sin darles derecho alguno a este máximun si realmente no lo consumen, en cuyo caso no deberá salir del almacén, anotándose siempre en las cuentas únicamente la cantidad que en dicho consumo se emplease.

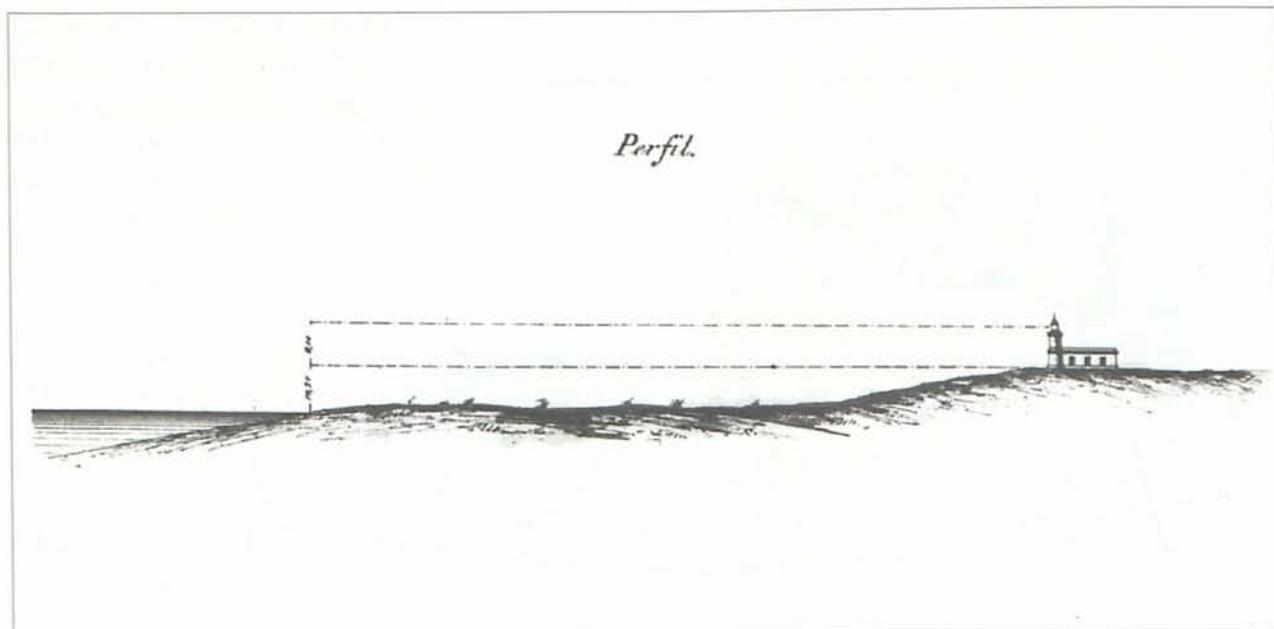
Lo que comunico a V. para su conocimiento y el de los demás torreros a fin de que cumplan dicha orden y que no se ponga en las cuentas sino el aceite que realmente consuman quedando en el almacén el sobrante hasta los 400 gramos.

Dios guarde a V. muchos años.

Almería 27 de Febrero 1864

El Ingeniero Juan Antonio Moreno»

Para que no haya dudas, otra circular de 27 de mayo de 1864 reorganiza el servicio y aclara los beneficios a recibir por los torreros en Almería, quedando el Faro de Villaricos con un solo torrero que recibía 3 reales de gratificación diaria, la más alta de la provincia.



Perfil situación del antiguo faro de Villaricos

El primer torrero del faro de Villaricos del que conocemos su nombre fue Joaquín Galán y Bravo, de él se sabe que en 1867 era el único encargado del faro, auxiliado por un ordenanza temporero contratado en la zona.

Pronto los torreros y sus familias empezaron a enfermar, lo que les hacía darse de baja o pedir traslado. Para sustituir al torrero ordinario Joaquín Galán y Bravo se designa a Baldomero Emilio Alcaraz, que hasta ese momento estaba destinado como torrero auxiliar en el vecino faro de Mesa Roldán: «En cumplimiento a la orden de V. recibida el 12 del actual, sale de este faro hoy día de la fecha con dirección al de Villaricos el Torrero Auxiliar Baldomero E. Alcaraz.

Dios guarde a V. muchos años.

Faro de Mesa de Roldan 15 de Diciembre de 1869.

El Torrero pral. Eustasio Page.

Sr. Ingeniero encargado de faros de la provincia»

Pero la insalubridad del lugar y el deseo de su suegro Eustasio Page, que era el torrero encargado de dicho faro de Mesa Roldán, de no separar a la familia, hacen que éste envíe un oficio a la Jefatura intentando rescatar a su yerno de tan pernicioso destino: «Con fecha 15 del actual se ha recibido el oficio de V., comunicando lo resuelto por la Dirección general respecto al servicio del faro de Villaricos, y advirtiéndose en el espíritu de di-

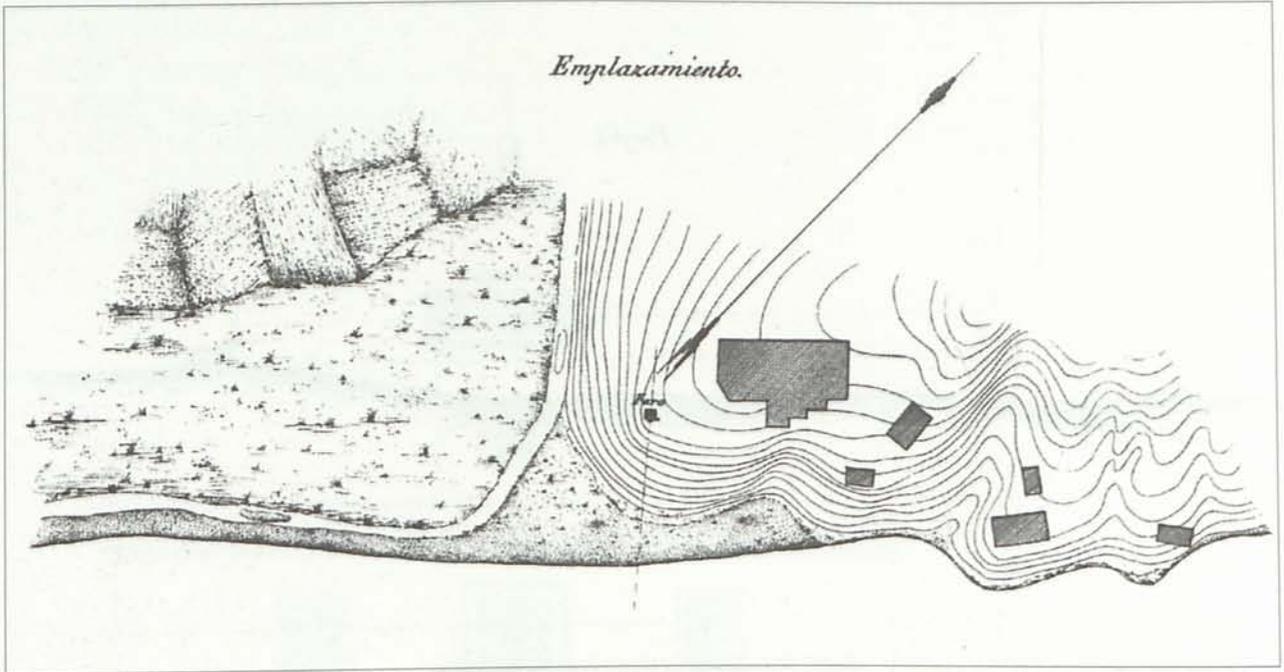
chas instrucciones, el relevo a dicho faro, por el presente, debe efectuarse con un Torrero ordinario, espero de su notoria rectitud, si cree pido con justicia, regrese a este el Torrero Auxiliar Baldomero E. Alcaraz a desempeñar las funciones de su propio empleo.

Teniendo en cuenta la cuesta tan mortal que tiene este faro, parece no ser conveniente para ningún Torrero enfermo, porque las necesidades de la vida exigen con alguna frecuencia el paso tan pésimo referido, con motivo de que este contorno ofrece muy pocos medios, tanto, que hasta el pan tenemos que cocerlo aquí. Estos trabajos que para la vida son indispensables, y los que nada menos el servicio del faro exige con cumplimiento, hay días que los Torreros se hallan muy cansados, y no siendo más que dos, claro es que si el uno se halla enfermo, el servicio de la noche ha de recaer todo sobre el otro, lo que podría dar lugar a que algunas de las noches que prestase todo el servicio uno solo, el sueño le rindiera, y se le apagara el faro.

Esto que señalo, Sr. Ingeniero, es de máxima importancia puesto que podía padecer el servicio.

En un faro que hay tres Torreros como en el de Cabo de Gata, aunque haya un enfermo, el servicio lo pueden sobrellevar los otros dos.

El oficio referido de lo resuelto por la Ilustrísima Dirección general, sin embargo de estar fechado el 7 del corriente como el que vino para el traslado del Auxiliar, no me fue entregado en el correo hasta el 15 del que rige, cual el de el citado Auxiliar se me dio el 12 del mismo.



Emplazamiento del antiguo faro de Villaricos

Dios guarde a V. muchos años.

Faro de Mesa de Roldán 17 de Diciembre de 1869.

El Torrero pral. Eustasio Page

Sr. Ingeniero encargado de faros de la provincia»

Los esfuerzos de su suegro logran que Baldomero Emilio Alcaraz vuelva a su puesto anterior y se destine, al poco recomendable Faro de Villaricos, a Francisco Casanova, que había sido su sustituto en Mesa Roldán: «En cumplimiento al oficio orden de Vd. fechado en 31 de Diciembre último y recibido aquí el 8 del actual, con fecha de hoy sale de este faro para el de Villaricos el Torrero ordinario D. Francisco Casanova y Serra.

Dios guarde a V. muchos años.

Faro de Mesa de Roldán 10 de Enero de 1870.

El Torrero pral. Eustasio Page.

Sr. Ingeniero encargado de faros de la provincia»

El cambio se produce cuando Baldomero E. Alcaraz aún no llevaba un mes en Villaricos. El día 12 de enero de 1870 ya está de vuelta con los suyos, dejando a Francisco Casanova en su destino mientras llega el calor y, con él, los mosquitos y las fiebres.

Tras su vuelta a Mesa Roldán, el torrero principal pide las indemnizaciones que le correspon-

den a su yerno y aclara las cuentas con el torrero recién incorporado a Villaricos: «Al recibir las pagas de Marzo último y gastos e indemnizaciones de Diciembre también último, se observó no venía el importe de diez y seis días de indemnización que ocupó en el faro de Villaricos al Torrero Auxiliar Baldomero E. Alcaraz, pero no se hizo la reclamación hasta consultar al de dicho Villaricos, pues que por equivocación podían haberlos allí remitido, lo que no ha sucedido así según carta del Torrero Ordinario de aquel, y en este caso se hace presente a V. lo propio que la indemnización del trayecto de un faro a otro que dicho Auxiliar Alcaraz justificó en el citado de Villaricos.

Adeudando el Torrero Ordinario del faro de Villaricos al Auxiliar de este cuarenta y dos reales que le prestó para el viaje que hizo a éste y no siéndole fácil remitirlos por no haber comunicación, ha determinado mandar la adjunta esquila a fin de que D. Eulogio se los descuenta a aquél y se los mande a éste en la próxima paga.

Dios guarde a Vd. muchos años.

Faro de Mesa de Roldán 12 de Mayo de 1870.

El Torrero pral. Eustasio Page»

En el verano de 1870, además de las fiebres y calenturas típicas de la zona, tratadas con quinina mezclada con agrio de limón, Vera y Cuevas se acordonan para evitar la entrada de un brote de cólera, al que quedaron expuestos Francisco Ca-

sanova y los demás habitantes del faro en su insano y llano destino.

Al año siguiente, en el Faro Mesa Roldán se precisa para construir una cuadra cierto material de construcción que sobra en Villaricos. Un vecino de Agua Amarga hace el transporte por mar: *“Cumplimentando el oficio de V. fechado en 27 de Octubre último y recibido el primero del actual, el aljibe se halla lleno de agua. Ya se hallan en la playa de la Almadraba de Agua Amarga siete tabicones dobles o sean catorce y uno por separado, igual cantidad que ha entregado el Torrero de Villaricos según aviso de él por medio del conductor. Al abonar las quince pesetas estipuladas, me dijo el Patrón le entregase dos y media más por el trabajo de bajarlos desde dicho faro de Villaricos a embarque que es donde debían de haberlos puesto añadiendo al propio tiempo que no habiendo querido el Torrero buscar gente para hacerlo, tuvo que verificarlo él, por lo que dice cree muy justo se le abonen los esperados diez reales, a lo que le contesto que Vd. no se apartaría de una cosa justa, pero que sin embargo había necesidad de consultárselo a V. En este día salgo para Carboneras a llevar el presente al correo y al propio tiempo conseguir del Jefe de la Reserva de Carabineros de aquel punto para que se permita la entrada de dichos tabicones.*

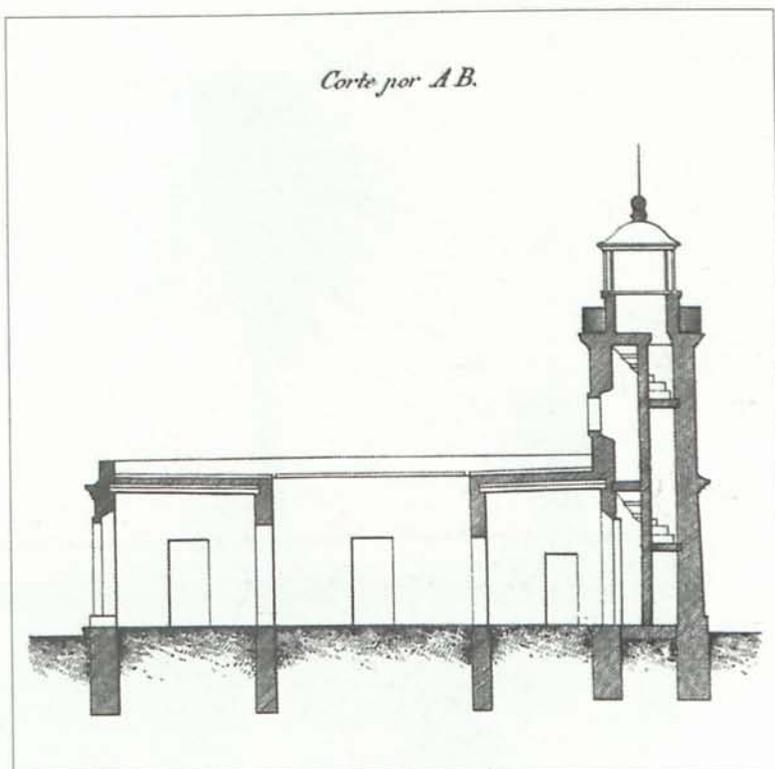
Dios guarde a V. muchos años.

Faro de Mesa de Roldán 3 de Noviembre de 1871.

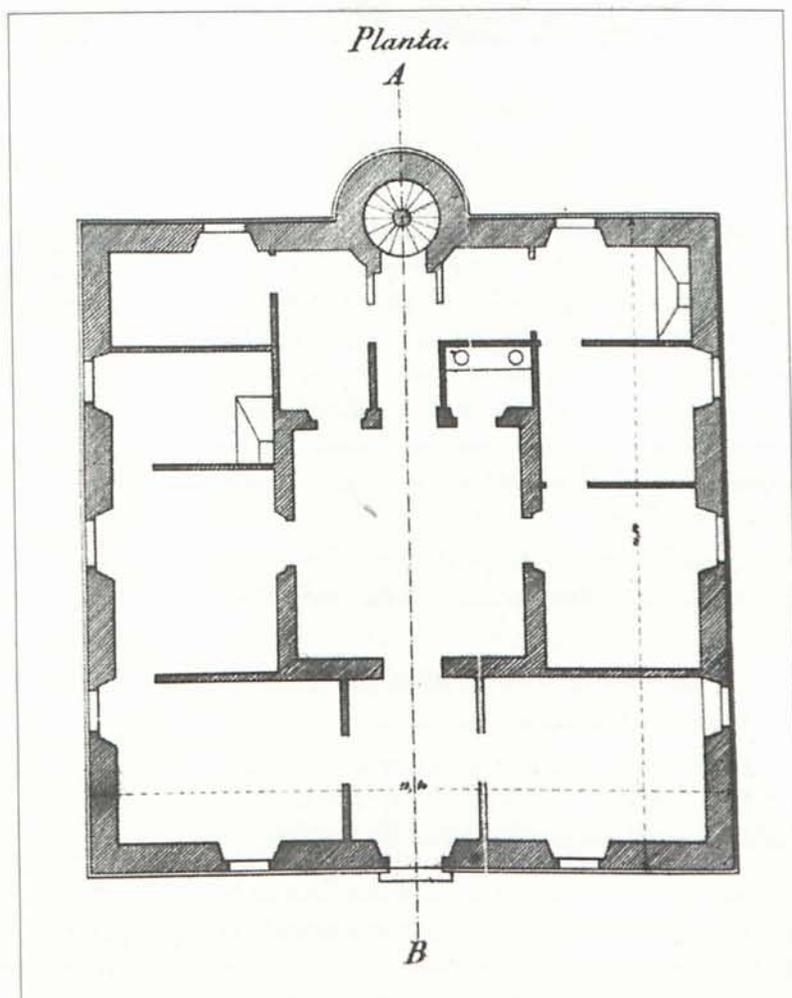
El Torrero pral. Eustasio Page

Sr. Ingeniero encargado de faros de la provincia»

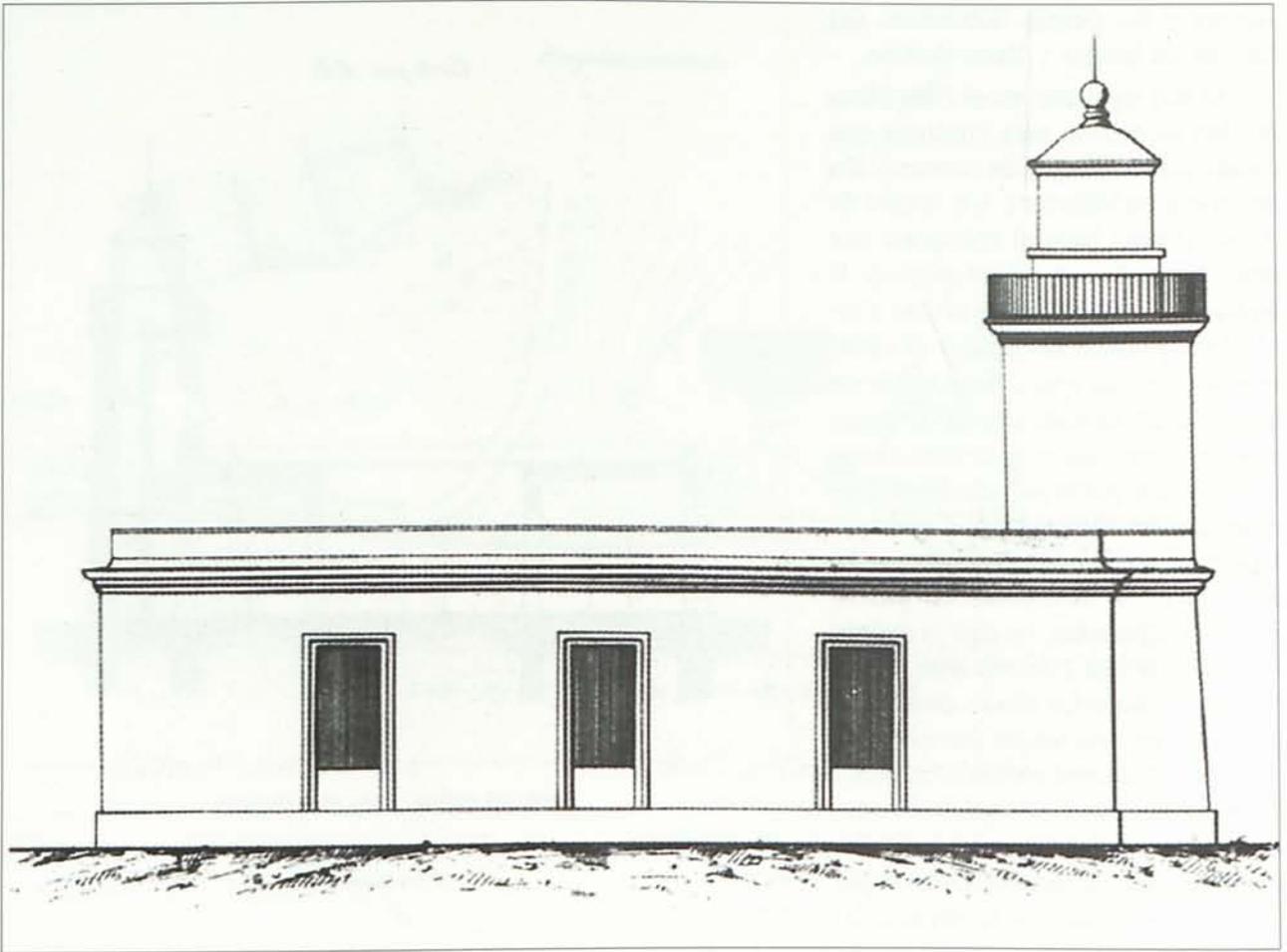
Pero el torrero de Villaricos, que a buen seguro estaría enfermo cuando Cayetano Nieto fue a por los tabicones, deja su puesto y, de nuevo, se pone en marcha la ruleta rusa entre los demás torreros de la provincia: *«Habiendo sido trasladado el Torrero*



Corte del antiguo Faro de Villaricos



Planta del antiguo Faro de Villaricos



Vista lateral del antiguo Faro de Villaricos

encargado del faro de Villaricos, es indispensable consulte V. a los Torreros que se hallan a sus ordenes, si alguno quiere pasar voluntariamente a cubrir el servicio de dicho establecimiento, cuya resolución me comunicará V. para en caso negativo proceder en esta Jefatura al sorteo correspondiente entre los citados Torreros y que pase a Villaricos el que por suerte le haya correspondido.

En dicho faro existe un ordenanza temporero que auxiliará al Torrero que se encargue del mismo.

Dios guarde a V. muchos años.

Almería 10 de Agosto de 1872.

*El Ingeniero Encargado García Carmona.
Srs. Torreros encargados de los faros de Cabo de Gata, Sabinal y Mesa de Roldán».*

No sabemos el resultado del sorteo que se celebró, ya que voluntario, estoy prácticamente seguro que no se presentó ninguno.

El asunto de cubrir la plaza de torrero en el faro de Villaricos se complicó hasta el punto de

que hubo un momento en que no había nadie dispuesto a hacerse cargo del alumbrado, teniendo que contratarse auxiliares temporeros. En esta situación, el ingeniero escribe al Servicio el 17 de septiembre de 1873, planteando la necesidad de variar su emplazamiento, o en otro caso, que el faro se lleve por gente contratada de la zona que parecía, por naturaleza, más resistente a este tipo de enfermedades. La Comisión de Faros, para tratar de paliar el problema, propone la posibilidad de aumentar el número de torreros para alternarse en el servicio en turnos semanales, la renovación periódica del personal, destinándolo por turnos obligatorios entre los torreros principales más modernos o dar una mayor gratificación a los allí destinados para incentivar el destino y compensar los mayores gastos derivados de las enfermedades.

Para más complicación, por delante del faro pasaban, a menudo, los Cantonales que, procedentes de Cartagena, seguían haciendo de las suyas en la provincia de Almería. El día 3 de octubre de 1873, la fragata «Tetuán» y el crucero «Despertador», al



Vista actual de la Punta de los Hornicos

mando de Antonio Gálvez, fondean frente a Garrucha y, ante la falta de oposición, se dedican a apropiarse de víveres y todo el dinero que pueden encontrar en la aduana y administración de rentas. Después forman una columna que se adentra hasta Vera, donde recogen lo que pueden. La incursión llega hasta Cuevas, donde exigen a las autoridades 25.000 duros, pero se conforman con 40.000 reales, al tener que marcharse por la inminencia de un temporal de levante que les dificultaría el embarque.

Otro suceso ocurriría, frente al faro, en marzo de 1874, cuando un recio temporal de levante, que duró varios días, hizo que fuese a pique un bergantín-goleta que había descargado en las playas de Villaricos; por suerte no se registraron bajas entre la tripulación. El faro de Villaricos fue mudo observador de estos y otros sucesos, mientras sus torreros caían enfermos o pedían traslado buscando horizontes más beneficiosos para la salud.

No hay constancia de las medidas que se tomaron para solucionar el problema del personal, pero sí sabemos que, cuatro años después, la Jefatura quiere tener constancia del aceite que entra en el faro y que, en esta fecha, el valiente y sufrido torrero encargado del faro se llamaba José María Macías: «A la mayor brevedad mandará V. una nota expresiva del aceite ingresado en ese Establecimiento desde el día 1º de Julio último, hasta el

31 del corriente.

Dios guarde a V. m. a.

Almería 29 de Diciembre de 1876

Sr. Torrero encargado del faro de Villaricos»

Tras la respuesta del torrero, el ingeniero jefe accidental Ricardo Sáenz de Santa María, le pide que envíe 60 kilos de aceite de oliva al Faro de Mesa Roldán, su vecino hacia el sur, que tiene problemas de abastecimiento: «Tengo el honor de remitirle a V. por el dador la cantidad de sesenta kilogramos de aceite, según orden que he recibido del Sr. Ingeniero.

Dios guarde a V. muchos años.

Faro de Villaricos 16 de Mayo 1876.

El Torrero encargado José M^a Macías.

Sr. Torrero encargado del faro de Mesa Roldán»

Mientras capeaba las enfermedades y la escasez de aceite para el alumbrado en los faros, el torrero de Villaricos, paradójicamente, fue testigo de la marea negra que produjo el pailebot norteamericano «José Carll» que embarrancó cerca de Garrucha a finales de marzo de 1878, con unas 2.000 cajas de petróleo a bordo, y que fueron arrojadas a la playa, rompiéndose muchas de ellas.



Vista actual de la desembocadura del río Almanzora

Al fin, viendo que ninguna de las soluciones propuestas por la Comisión de Faros solventaba el problema de personal, se decide abandonar el Faro de Villaricos y reemplazarlo por otro a construir en Garrucha.

El cambio de emplazamiento se aprobó por R. O. de 1 de abril de 1880, acabando con la efímera historia del insalubre Faro de Villaricos, que había durado 17 años.

El 1 de noviembre de 1880, el que, hasta entonces, había sido último torrero encargado del faro de Villaricos encendía, por primera vez, una luz provisional situada en el Castillo de Jesús Nazareno, en el extremo sur de la localidad de Garrucha, entonces dentro del término municipal de Mojácar.

Entre tanto, los materiales aprovechables procedentes del abandonado faro de Villaricos se estaban utilizando en la construcción del nuevo Faro de Garrucha, a muy pocos metros al NW del castillo donde se situó la luz provisional.

Me gustaría que este artículo sirviese de homenaje a los torreros que, padeciendo todo tipo de enfermedades, mantuvieron vivo este Faro de Villaricos, para seguridad de los navegantes. También quiero que sea un recuerdo a este faro

de vida fugaz, que fue parte de la historia de nuestra comarca durante 17 años y, después, desapareció para siempre, sin dejar rastro. Vaya mi reconocimiento a este pequeño faro desvanecido en el tiempo, del que la mayoría de nuestros vecinos nunca tuvo noticia.

FUENTES

- Archivos del Faro de Garrucha.
- Archivos del Faro de Mesa Roldán.
- SÁNCHEZ TERRY, Miguel Ángel: *Faros españoles del Mediterráneo*, Ministerio Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, 1987.
- SANZ CRUZ, Mario: *El faro de Mesa Roldán: Apuntes para una historia*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2003.

ILUSTRACIONES Y FOTOS

- Archivo personal de Mario Sanz Cruz.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, Juan: *Faros y Señales Marítimas*, Ministerio de Fomento, Madrid, 1926.
- SÁNCHEZ TERRY, Miguel Ángel: *Faros españoles del Mediterráneo*, Ministerio Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, 1987.